Grecia Alanna Curiel García

**“REBELDÍA EN ADOLESCENTES”**

Introducción

La adolescencia es una etapa muy difícil de la vida por la que todos debemos pasar, en ésta existen muchos conflictos tanto internos como externos. Los adolescentes ya no son fáciles de “manejar” como cuando eran niños, comienzan a contradecir a sus padres, aún cuando tienen la razón, a querer hacer lo que quieren y según ellos ser “libres”.

En esta etapa es cuando las personas comienzan a buscar su identidad, cambian sus gustos, formas de vestir, de expresarse, se vuelven más apegadas a individuos externos a su familia, se cuestionan sobre lo que creen y sienten, y empiezan una serie de cambios físicos que las llevarán poco a poco a convertirse en adultas.

La adolescencia es un periodo que tiene características especiales, por lo que signos como cambiar el color del cabello o dejárselo largo (en los varones), ponerse múltiples aretes, pantalones rotos, recibos de teléfono desbordados, rechazar caricias o responder groseramente son algunas manifestaciones de los cambios que se empiezan a gestar en los adolescentes y preadolescentes y a veces llegan a ser tan extremos que incluso duelen.

Es por esto que desde la niñez deben prevenirse los extremos fomentando una buena relación basada en la comunicación, el respeto mutuo, los límites claros y una demostración constante de amor y aceptación. Si se ha descuidado la comunicación es posible que los jóvenes permanezcan encerrados en su propio mundo y a esas alturas es más difícil romper sus escudos ya que, desde sus ojos, los padres empiezan a prestarles atención justo cuando ellos desean todo lo contrario.

Muchos de los adolescentes no quieren que sus padres se entrometan en sus asuntos, no quieren que ellos les pongan reglas ni normas a las que tengan que cumplir porque se sienten presionados y sin libertad. Esto se podría convertir en un problema aún más intenso, ya que si los padres no manejan correctamente la rebeldía de sus hijos, ellos podrían estar en un mal camino, con amistades que no les convienen.

Hablando de la privacidad del adolescente, este no quiere que sus padres invadan su vida privada, ni que rebusquen en su habitación, ya que para el adolescente su habitación es como su mundo, dónde se aparta de los problemas, del colegio y la familia. Además de querer pasar más tiempo con sus iguales que con su propia familia, ellos prefieren salir a divertirse con sus amigos que tener un momento familiar.

Generalmente cuando la orden viene de los padres, existe un rechazo, sin embargo, al ser un interés genuino de ellos, los padres pueden condicionar algunos permisos o salidas al cumplimiento de estas actividades basándose en el principio de que todos en la familia realizan actividades que involucren esfuerzo y compromiso. Desafortunadamente, cuando en esta etapa los padres piensan que la cura de la adolescencia es el poder de su autoridad (castigos y gritos), lo único que logran es desgastar su ánimo y promover la rebeldía.

En cambio dedicar tiempo a la observación de los hijos y descubrir cuáles son sus intereses, habilidades o gustos es una mejor opción. A pesar de que para algunos padres esto puede parecer superficial o intrascendente, validar los intereses de los jóvenes en esta etapa y encauzarlos a involucrarse en actividades sanas que les sean atractivas los lleva comprometerse con ellos mismos, a tomar decisiones y responsabilizarse, no necesariamente de los resultados, sino del esfuerzo realizado.

Es importante recalcar que no todas las personas vivirán la adolescencia de la misma manera, algunos podrán ser más extrovertidos mientras otros serán más introvertidos. Si bien todos pasarán por cambios y conflictos internos, no todos lo expresarán de igual forma. Es muy normal que lo que algunos llevaron de una manera tranquila, otros lo lleven con mayor “rebeldía”, pues todo dependerá de la personalidad de cada uno. La adolescencia es una etapa de cambios, de autoconocimiento, de experimentar, así que no debemos ver como extraño que los chicos cambien en la mayoría de los aspectos.